

El imperio de Astete y Carreño

La difícil tarea de enseñar

Común denominador: Premio o castigo



Clase de Anatomía... en el cementerio.

Por Margarita Restrepo Santamaría

Un Medellín de tranvías y calles empedradas. Con mujeres de mantilla o cachirula y niños que soñaban con tener un caballo, aspiraban a ser policías, bomberos o sacristanes, y desconocían la existencia de hombres biónicos y mujeres maravillas. Una ciudad poblada por hombres que conquistaron tierras y fortunas a lomo de mula, sin pensar que sus descendientes serían mulas... cargadoras de oro blanco, coca.

El Medellín de los primeros decenios del siglo XX, imperio del catecismo del Padre Astete y de la Urbanidad de Carreño... Donde éramos cristianos "por la gracia de Dios" y se cedía la silla a las damas, porque así lo indicaba el manual de buenas maneras escrito a mediados del siglo XIX por un venezolano culto, aunque pareciera raro.

Oficinas y trabajadores



Pisos más bellos, para una ciudad cada vez más bella!

Baldosas VINISOL® PAVCO

Productos perfectos.

"Cuando el piso en una casa es lo más bello."

ViniPisos

Ciudad San Diego
Tels: 32-21-74 - 32-48-17
480348
327350

manos de los estudiantes que "voluntariamente" se tendían al profesor (a veces brotaba sangre). Funcionaron también los pelizcos de monja, las reglas que, de vez en cuando acariciaron cabezas, las correas y látigos que sensibilizaban las piernas y el sentadero, y los gorros de papel marcados con la palabra "castigo" que agregaban un toque especial a la personalidad.

Y "CALENTADOS"
Muchos estudiantes copiaron lecturas interminables por mandato de sus educadores; otros tuvieron que "desyerbar" eras, trapear largos corredores y perderse las caminatas, que se organizaban al cerro Pandeazúcar o a una manga de Laureles. Algunos tuvieron que permanecer 2 ó 3 horas encerrados en el oscuro cuarto del "rebujío" o separando una "totumada" de granos de maíz y fríoles que habían mezclado su padre con el fin de "entrenarles la paciencia"; otros sufrieron parálisis en la mano por espacio de unos minutos, al recibir golpes con una escoba "limpiadora de polvo" propiedad del profesor Fernández. En ocasiones la reprimenda llegaba con retardo, cuando ya la falta había sido olvidada por su autor; en forma de "rejo" bajo las cobijas... y como "calentado" en el desayuno del día siguiente. Castigos... en concepto de muchos antioqueños del presente, traumáticos... y obsoletos; para los niños de hoy quizá no tan crueles como privarles de ver Mazinger, El Hombre Increíble, Superman, el Chavo del 8, el Chapulín Colorado, Tarzán o Telefección, por la televisión... Para los jóvenes, menos graves que la cancelación de la mesada, ponerle candado al teléfono, negarle una moto o una bicicleta, o hacerlos acostar a las 8 de la noche.

POCO "DOTOR"
En el Medellín del segundo decenio del siglo habían muy pocos "dotores" y muchos "dones". Doctores eran los 56 médicos de ese momento. El resto, incluyendo 61 ingenieros, 73 abogados y 37 dentistas, se contentaban con el don. Era una ciudad de aproximadamente 80 mil habitantes, 10 mil estudiantes matriculados y cerca del 50% de la población analfabeta. Contaba con sociedades de ingenieros, agricultores, médicos, juristas y mejores públicas y, según cuentan, el número del personal masculino y femenino guardaba la proporción universal: 105 hombres por cien mujeres. No se pensaba entonces, en subirse a los árboles, ni se imaginaba siquiera, la disminución de los primeros, ni en número, ni por efecto del aumento en el homosexualidad.

Y BELLAS ARTES
La capital antioqueña fue sede de la primera escuela especial -casas de menores- del país (1914), y de la primera institución para niños débiles mentales (1935). A mediados de los años 20 nació la Escuela de ciegos y sordomudos y se contaba con 93 establecimientos de enseñanza primaria (con 11.515 alumnos) y 21 de secundaria y superior (con 4.248 alumnos). La Universidad de Antioquia ofrecía a cerca de 400 estudiantes, la posibilidad de prepararse en Filosofía y Letras (las más numerosas), Medicina y Derecho. La Escuela de Minas abría las puertas a 118 alumnos (ingeniería civil y minas). Existían establecimientos como los Colegios San Ignacio, San José, La Presentación, María Auxiliadora, La Enseñanza, El Instituto Caldas, el Ateneo Antioqueño, La Central de Señoritas, la Escuela de Agricultura y Veteri-



Estudiando se aprende



La Unión familiar

naría, escuelas normales y el Instituto de Bellas Artes.

EN PEQUEÑA ESCALA

El decenio del 30 arrancó con una disminución de aproximadamente el 16% del analfabetismo. Se hablaba de la urgencia de atacar la vagabundía y la incultura, con el incremento de lugares para el deporte. Se planteó la necesidad de establecer un carne gratuito para el transporte de los estudiantes, colonias de vacaciones para alumnos débiles, barrios para maestros y servicios de psicología experimental y orientación profesional. Hacia 1936 nació la Universidad Pontificia Bolivariana y siempre, por esos años se insistió en la obligación de atacar el déficit de planteles educativos y aumentar el salario del profesorado... Un problema que fue a pequeña escala y que en la actualidad se vive en grandes proporciones y con efectos más nocivos. No lo solucionaron los "paisas verracos" de entonces... No lo arreglaron los "paisas medicos de hoy"... Y seguimos diciendo: "esto tiene que cambiar"...

CULTURA CIVICA

La mujer se educaba, ante todo, con miras a ser una buena ama de casa, juiciosa, sumisa, buena cocinera y cosedora. Las oportunidades de seguir estudios superiores eran nulas... las primeras bachillerles se graduaron en el 41- y el ingreso de las damas a la universidad (odontología), no dejó de despertar recelos provenientes de prejuicios religiosos y sociales... Dentro de esa concepción el trabajo femenino (generalmente en el campo del comercio), fuera de casa, suscitó comentarios en voz baja.

UNA CUCHARADITA

Padres educadores. Mezcla de afecto y disciplina.

"Los arruga mi niño... las fabulas de Pombó, los cuentos de Callejas, la Capercita Roja, Pinocho y el Gato con Botas, se combinaban con el Padrenuestro, el Avenamiento..." con Dios me acuerdo y con Dios me levanto, la Virgen María me cubre con su manto"... y en muchas ocasiones, el temor hacia su aparición: ante la desobediencia se sacaban a relucir la mano peluda, el diablo bajo una cama, la visita de ánimas y brujas, la patasoja y hasta el chuchuy y el coco... a quienes nadie ha logrado describir en lo más mínimo... Esta es la hora que no se sabe si tienen cachos y usan sobretodo... Existía también una especie de "extorsión sentimental".

Para que un pequeño se tomara la sopa... se le estimulaba con la idea de ofrecer cada cucharada por un pariente... Esta por Emilia que te quiere tanto... "otra por tu hermano José que es tan bueno contigo"... y como las familias antioqueñas eran tan numerosas la lista de personajes era suficiente, no solo para terminar con un plato, sino para hacer frente a la repetición...

PALABRAS FEAS

...Las cosas ajenas no se cogen... las cartas dirigidas a otro no se abren.

historia, y geografía de Colombia y universal, geometría, inglés, francés, latín, álgebra, filosofía, moral, física, química, psicología, canto, cívica y catecismo del Padre Astete, en la primaria. Materias escalonadas en el bachillerato—5 ó 6 por año. Más profundidad y menos volumen. Mayor preparación humanística.

La ortografía era importante y vaca se escribía con "V" pequeña diferentes estratos económicos acudían a los mismos planteles ningún colegio exigía camistas de cocodrilo para el uniforme de gimnasia y, con guantes o sin ellos, se izaba la bandera. A las mujeres se les enseñaba a bordar, coser y remendar, y a veces contabilidad, mecanografía y taquigrafía. Los muchachos en algunas escuelas públicas cultivaban eras de hortalizas y su rendimiento era objeto de competencia por grupos. Era la época en que se predicaba que los hombres no debían llorar, porque eran machos... y lo que quedó de eso fue más de un neurótico.

LA PATRIA

En la primera mitad del siglo no había exceso de solicitudes en las universidades, a ellas entraba "todo el mundo" y, si se presentaba un examen era de humanísticas y a manera de control del bachillerato (diploma que expedía el gobierno).

Un semestre en un plantel superior privado podía costar 30 pesos, y muy de vez en cuando había huelgas o manifestaciones estudiantiles. Sacaron rectores de liceos por razones académicas y, en una ocasión, los estudiantes de Minas se rebelaron porque en el Paraninfo iban a cambiar un retrato de don Fidel Cano por un cuadro del Corazón de Jesús... En esa época no florecieron los "magister" y doctorados en el extranjero. Únicamente las familias de "mucho dedo parado" podían mandar a sus hijos al exterior. Y se miraba preferencialmente hacia Europa, especialmente Francia y en lo concerniente a Medicina. Las becas para la clase media sólo surgieron en el decenio de los 50.

En el Medellín de nuestros padres y abuelos, la educación en el respeto y la disciplina era un hecho. La honradez, una virtud y no un obstáculo para triunfar en la vida. El cerebro no había sido reemplazado por las calculadoras y las tareas de los maestros las hacían los estudiantes y no sus padres.

La autoridad pecaba por un pretendido exceso de infalibilidad... pero la casa no era un hotel y la patria era algo más que un sembrado de café y marihuana.



¡Ni hablar de Cupido!

"Los niños, la iglesia y la cocina: esa era la mujer. En Antioquia había un matriarcado; las mamás eran las mandonas. Algunas señoras alquilaban novelas para leer por un centavo: La Hermana San Sulpicio—para emperrarse a llorar—o Genoveva de Bravante! Para los hombres estaban El Jorobado de Nuestra Señora de París y Los Tres Mosqueteros".

"Nos criamos de milagro. No estamos acabados porque nacimos de una raza muy decente".

"Uno tenía que sentirse con los pies no sé cómo. Si se le veía la rodilla... ¡Virgen Santa! No se hacía carrizo porque eso era muy feo. Una vez le pregunté a la hermana: mire, qué quiere decir Cupido... Y me dijo: Niña no diga eso. Me acuerdo que en la historia patria decía Alejo Sarrafin con su prometida esposa... el último pedazo lo tachaban porque era cosa de amores".

"Yo creía que las religiosas eran distintas: como no comían ni mucho menos, iban al baño, cuando uno las veía. Quería tocarle a una hermana uno de esos cerros que tenían en la cabeza y un día me hice la caída en las escaleras y me prendí de una de esas cosas. Me quedé con la corseta en la mano y eso fue el escándalo... ella se tapó con el delantal y a mí me suspendieron".

"El uniforme del Instituto Femenino era de tela mané, una tela

ordinaria, de las primeras que hizo Coltejer. Los uniformes de la Escuela de Minas tenían un sombrero con unos respiraderos... hicieron la copla. Qué será que no ventiladice el Colegio Central... el mané que nos pusieron que no deja respirar.

Por hablar en fila me pusieron dos cuartos en conducta y me dieron en la casa 32 juetazos. Hoy sostienen que a un muchacho no se le puede levantar la voz, ni se le puede contradecir porque eso traumatiza y causa estragos en el futuro de la gente. Quizá el organismo y la mente del hombre han cambiado. Porque si se comparan esas personas inadaptadas con las de hoy... ya no me decían que me habían criado como a un príncipe, que no sufría nada".

"Los niños no tenían que salir a buscar nada a la calle. En la casa encontraban lo que necesitaban: juegos, una madre que los aconsejara, un padre con quien conversar. Había más afecto y cercanía en los hogares. Los padres no tenían todas estas atracciones, se podían concentrar más en la formación de sus hijos".

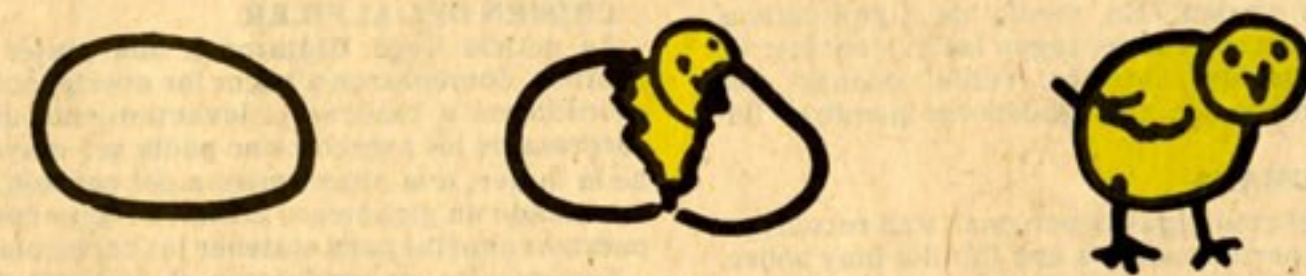
"Las peleas a los pescoceros—en los colegios—eran muy importantes. Había barras y sitios especiales. Los que eran buenos para los pescoceros se iban para una manga cerca a la catedral; otras peleas de menor cuantía, en la Playa con El Palo, y las de menor importancia cuando no veían a uno, o solo el hermano jesuita o la hermana de la Presenta-

ción". Yo contraté a los dos mejores peleadores del colegio para que me defendieran en caso de necesidad... les daba manzanas, frutas muy escasas en esa época.

"Me tocó en un salón con gradas en madera y un hueco que iba a dar al sótano. A los más necios los metían ahí y ponían a otros a que se sentaran encima para que no se pudieran salir".

"Yo era muy demoral. Me mantenía en los zapatos. Para un año puberos mi hermana me prestó unos que no eran muy puntiguados pero tenían taconcito. En el colegio empezaron a burlarse, me decían que eran de mujer... y me fue entrando el complejo. Salí por dos medallas de geografía, aritmética y castellano... no se me olvidó—pero era tal el susto con el problema de los zapatos que rodé y rodé... Y eso que, como mi padre era español yo me había defendido diciéndoles que si eran de hombre, que me los habían mandado de España y allá eso era lo que se usaba".

"Los jóvenes de la ciudad de Medellín son puros montañeros frustrados. El campesino anda con pantalones de dril y una camisa más ordinaria por fuera, para que los proteja el pantaloncito que es más caro, mientras le están dando comida a las vacas en el establo... ven los muchachos de la ciudad... son campesinos sin vaca. No tienen caballo para hacerlo parar en dos patas, entonces cogen una moto para hacerla parar en "dos patas".



el color alegra la realidad de la vida



El color de la calidad